

# EL GRADUADOR

—(Sale todos los días, excepto los lunes.)— Periódico político y de intereses materiales —(Números sueltos, 10 céntimos de pta.)—

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Alicante..... 1'50 pts. al mes  
En los demás puntos 5 « trimestre  
Fuera de España... 15 « »

### ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven originales

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redacción de este periódico.  
Reclamaciones y correspondencia, á su Director D. ANTONIO GALDÓ LOPEZ.

### PUBLICACIONES.

Toda obra que se remita á esta redacción se anunciará gratis, publicándose un juicio crítico si se juzga conveniente

## ADVERTENCIA.

Nos atrevemos á rogar á nuestros constantes suscritores, siquiera por la buena marcha de la administración, que no demoren el pago á la presentación del recibo del actual trimestre.

## CONDICIONES DE VENTA SIN COMPETENCIA.



Garantía limitada

Ensamblanza gratis á domicilio

TODOS LOS MODELOS

2'50 SEMANALES  
sin mas anticipo.  
10 por 100 de descuento al contado.

Hilos de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

5, MUÑOZ, 5.—Alicante.  
Sucursales en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exíjanse en las facturas las palabras:

Máquina legítima de la Compañía Fabril SINGER.

Pídanse catálogos ilustrados con listas de precios.

### CAMAS INGLESAS.

maqueadas de hierro y de metal fino. De un cuerpo.—De canónigo ó camaras.—De matrimonio.

Serécomiendan por sus bonitos dibujos, solidez y precios económicos.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, 13 15 y 17 Alicante.

### GRAN BARATO DE PAÑOS

Calle Mayor, 25.—Francisco Rubie.

Deseando realizar las grandes existencias que se han recibido, se hacen las rebajas siguientes:

Un traje patéti, dibujo alta novedad, 11 pesetas 25 céntimos uno de 14 palmos.

Por 15 pesetas otros mas superiores.

Por 16 pesetas 25 céntimos, 19'50, 22'50, 27'50, 31'50 y 35 pesetas, hay trajes tan superiores, que de seguro llaman la atención de los inteligentes.

Las más ricas Vicuñas, punto de media, tricots y ricos géneros para gabanes, los cuales solo esta casa los tiene.

Bayetas, corbatas, chalinas, cuellos, paños y pañuelos de seda para caballeros.

Pañería de Francisco Rubie, calle Mayor, núm. 25

## LAS GERMANIAS.

### VII.

Los agermanados, llevan sobre sí la acusación de que cometieron grandes desmanes; pero aún admitiendo que esta acusación sea fundada, hay que tener en cuenta, como hemos dicho, el largo yugo y la despótica dureza que venían sufriendo de mucho tiempo de parte de la nobleza; que la guerra con que se los combatía era cruellísima y sin cuartel; y sobre todo, que el virey y la nobleza, tenían sus emisarios para deshonorar al pueblo, y sobretodo, que siendo enemigos suyos los que á raíz de los sucesos historiaron aquel levantamiento, trataron de deprimirlo cuanto pudieron, forjando con esto armas para sus detractores.

A pesar de todo y para su defensa, en los mismos escritos de esos historiadores parciales, se encuentran sobrados comprobantes de la brutal crueldad con que los combatieron sus enemigos. ¿Qué habian de hacer, pues, los agermanados?

La prueba de que la responsabilidad de ciertos hechos no cabe el achacarla á los agermanados, consiste que en alguna ocasion reclamaron el concurso del Virey para reprimirlos, y él se negó, alegando, que antes debian sometersele; conducta que honra tanto á los primeros, cuanto rebaja al segundo, á nuestros ojos. Verdad es, que, como ya en otra parte hemos dicho, los agentes del Virey y de los nobles, para perder la causa popular no paraban de encizañar y promover aquellos, interesados en desacreditar el popular alzamiento. ¿Puede extrañarnos con esto la conducta del Virey?

Los arcabuces y las ballestas, las rodajas y las lanzas, llegaron á ser, los principales y más contundentes argumentos á que se hallaba reducida la cuestión, y la guerra, en toda su plenitud, embargó por fin á los dos bandos.

El Eco de la Provincia, echó en cara á los agermanados, que hicieron aquella guerra con crueldad, y que cometieron actos feroces, y que causaron la ruina del país; y citó hechos concretos, sobre los cuales ya hemos dicho algo. Pero, ¿cosa extraña y rara en extremo! Ni encontró crueldad en la manera como los nobles combatian á los plebeyos, ni vió en aquellos, acto alguno de ferocidad, ni les adjudicó á tan ínclitos varones, responsabilidad alguna en los perjuicios que cosechará el país, cual los cosecha siempre en toda civil contienda. Decimos esto, porque solo tuvo censuras para los agermanados.

Permítanos que á nuestra vez, llamemos su atención sobre algunos inocentes desahogos de la nobleza y sus parciales, para que tomando acta de ellos si gusta, se sirva despues decirnos, quién puede arrojar la primera piedra.

Le advertimos para su tranquilidad y confianza, que el testigo que vá ha hablar, es un buen amigo de los nobles, y no haremos más que reunir un ramillete de flores escogidas en su relato, para que admire su hermosura y su fragancia; pero no; estamos seguros, segurísimos, que al notar que de ese ramillete, salen vapores de san-

gre en vez de aromas deliciosos; que hay lagrimas de infortunios inmensos en vez de cristalinas gotas de rocío sobre las flores, y en lugar del lazo sedoso que lo sugete halle el aspíd venenoso del feudalismo enroscado allí, pronto para morder su mano, creemos lealmente que le arrojará lejos de sí, para pisotearlo, y sentir latir su corazón, movido de un sentimiento de afecto hacia aquellos infortunados que se sacrificaron por adquirir un bien que á nosotros ha sido dado alcanzar, la libertad, que es nuestra gloria, y el buscarla fué su ruina.

A los primeros síntomas de la sedición en Gandia, el Duque de su nombre, «luego que lo entendió, mandó hazelles proceso, (á los agermanados)» y con sentencia pública los dió por «traidores, y que fuesen escuartizados.» Esto era una tierna prueba de cariño del Sr. Duque hacia sus súbditos.

Al iniciarse el movimiento en el Forcal, salieron de Morella parciales de la nobleza, para «que truxesen» presos á Miguel Carrascal, Antonio Altafilla, y Pedro Balaguer, Capitanes de la Comunidad; con determinación de ahorcarlos dentro de tres días. Pedir más benignidad, fuera gollería, pues no se les apretaba el ganote en el acto, sino al cabo de tres dias!

Parando mientes en el ataque de San Mateo, veremos que los comuneros que pelearon desde la muralla, viéndose entrados acudieron á fortificarse en la Iglesia donde habian encerrado sus familias y haciendas (haviéndose salido ya los leales y escondido por sus casas) y los leales «victoriosos les saquearon las casas.» De seguro que los saqueados quedarían tan contentos de la merced recibida, así como los saqueadores, no llevarían á cabo aquel magnánimo acto de desprendimiento, sino con el santo y patriótico fin de acrecer la riqueza del país.

Mas no paró aquí lo bueno, sino que los leales, atacaron á los agermanados en la iglesia, donde se defendieron estos con tanto heroísmo, que desesperados los primeros de poderlos vencer, ofrecieron 50 ducados de oro para la compañía que ganase el campanario. Lucharon día y noche relevándose los de fuera para rendirlos de cansancio, pegaron fuego á la puerta, metieron mucha madera y leña por el caracol de la escalera é infinitos haces de paja. «Al amanecer entraron de refresco otros veinte, y dando fuego se fué incendiando con tanto vigor, que parecía se derretían las piedras, y las llamas y humo que subían para arriba, era tanto, que vinieron los Comuneros á no verse, y á perder los sentidos, y caerse muertos.» Con todo se «estuvieron pertinaces hasta hora de vísperas, y viéndose sin remedio, trataron de darse á partido el día de San Juan. El general D. Frey Francisco Despuig, no los quiso recibir sino á merced; y apagado el fuego, subieron arriba donde hallaron un hedor intolerable de los muertos, y muy cerca de estarlo los vivos.»

Y como si aquella heroica defonsa, á los ojos del vencedor mereciera ciertos honores de guerra, les hicieron

los leales, la merced de dar «garrote al Capitan de los Comuneros y seis otros» de los más principales del motin.

Tambien sabemos, que con motivo de la marcha de Miguel Estelles al frente de los agermanados de Valencia, para socorrer á los de San Mateo en el segundo levantamiento de esta villa, para rescatarlos, acudió el Comendador mayor de Montesa y los Comendadores Castellá y Pelagrin «y haciendo un cuerpo con la villa de Onda (que jamas cupo en aquella comunidad) ahorcaron quantos pudieron haber.»

Aquí que no peco, dirian los leales, y como quien caza conejos, ahorcaron á cuantos cojieron por delante.

Pero no contentos con el saqueo de la villa de San Mateo, saquearon igualmente á Cervera y otras villas del reino.»

Y mas adelante, hablando del ataque y toma de Villarreal por los nobles, dice: «Los Comuneros, que están dentro, quisieron defenderse; pero como no eran pláticos, y los muros eran ruines, á poco rato fueron entrados por un portillo; y abriendo los primeros las puertas, dieron entrada franca al Duque y gente de su ejército, y la villa á saco, que no dexaron sino las paredes.» Fíjese El Eco en lo dicho: no dejaron más que las paredes! Parécenos que fué dejar bastante.

Igual suerte que á Villarreal, le cupo á Castellón, supuesto que, dando cuenta de su toma por los de la nobleza, escribe: «y como el Duque hubiéndose mandado echar á saco, lo dáva á saco, con todo quanto fuesse de Comuneros, entraron haciendo un lamentable desruido los vendedores á primero de Julio.»

¿No le parece á El Eco que estos saqueos ocasionarian pérdidas al país? ¡Acaso del capítulo de cargos que hizo á las Germanias, no habrá que deducir éstas y otras mayores pérdidas que mas adelante veremos, para cargarlas en cuenta á la nobleza y sus sectarios?

Pero sigamos, que aún nos queda tela que cortar, para evidenciar más y más la benignidad que usaba la nobleza para pacificar el país y volver al redil el descarriado rebaño de los desmandados plebeyos.

Quando el capitán popular Miguel Estelles, apesar de todo su valor heroico, fué vencido con los suyos al pasar el puerto de Orpesa, los vencedores fueron magnánimos con él, como lo prueba el relato siguiente: «El capitán Estelles fué hallado por D. Rodrigo Muñoz, y mossen Hierony no Almunia (que avia jurado detraerle vivo ó muerto) en un pantano, con el lodó hasta la barba; y traído preso con el alfiler, y la bandera, y doze comuneros, á la villa de Castellón; donde fué celebrada la victoria, ahorcados todos, descuartizado Estelles, y puesta su cabeza en un harpon de hierro sobre la puerta de la villa.»

Quando El Eco de la Provincia calificaba de una manera tan dura á los agermanados, y les achacaba tantos crímenes, ¿habría parado su atención á meditar sobre la conducta de los leales? Para comprender el terror que inspiraba la nobleza y sus parciales, basta decir, que al pasar el Virey por Benijar, escribe el mismo

defensor de su causa: «Mas no toparon á persona viviente en él; (que todos se avian huido, de miedo de los desórdenes de soldados).»

Los fugitivos del ejército de los nobles, derrotado en los campos de Gandía, en aquella batalla que contra toda verdad se empeñaba El Eco en hacer vencedores á los nobles y al Virey, incurriendo en el mismo error en que antes había incurrido sobre este punto la *Crónica de Alicante*, saquearon á Gandía, y otra proeza llevaron á cabo los leales, pues cogiendo en el Grao al capitán Bocanegra, «lo mandó hacer quartos Mossen Manuel Exarch y colgarlos por los caminos.»

Però para terminar este articulo, séanos permitido transcribir los festejos con que el Virey se acercaba á Valencia. «A 27 (de Octubre) alojó en Páterna, por hazerse señor de la agua del Río, y desde allí plantar su Real, repartiendo el exercito por todas aquellas aldeas hasta cerca del mar; de forma, que con aquello parecía estar ya sitiada la ciudad. Porque desde luego se dieron a talar los campos, romper puentes y azudas, robar los ganados, cerdosos y de lana; y la cavallería, corria la tierra hasta dos leguas en la redonda, sin dexarle entrar vituallas: por donde vino á valer veinte ducados un cahiz de trigo.»

Tenemos, pues, asesinatos, desguarnecimientos de séros humanos, saqueos de pueblos, incendios de iglesias, robos, tallas, destrozos y ruinas ocasionadas por el Virey, la nobleza, y sus secuaces, prueba irrecusable de que los agermanados eran unos valientes galopines. No es verdad? Parecenos que nos tendrá por imparciales con esto *El Eco de la Provincia*.

Basta por hoy, que aún, desgraciadamente para el pellejo y los intereses de aquellos desdichados agermanados, no hemos terminado la exposicion de hechos memorables y empresas gloriosas, llevadas á cabo por los inclitos *desdichados*, que han merecido á *El Eco* ni una palabra de censura.

A. I. M.

ALICANTE 25 DE MAYO DE 1882.

HAGASE LA LUZ.

Hace quince días, y bajo el epígrafe de *Puntos negros*, escribimos un artículo que tendía exclusivamente á que se hiciese luz en el reparto de fondos efectuado en Orihuela y pueblos vecinos, para mitigar la gran desgracia que experimentaron los propietarios y labradores de aquella parte de la provincia, porque había llegado á nosotros el rumor de ciertos abusos intolerables de que nosotros protestamos, como representantes que somos de la opinion y de un partido digno y formal que no transige con ningún género de trasgresiones, y de irregularidades y por que vá además, envuelta en el socorro á las víctimas de la inundacion, una cuestion de honra para el país, puesto que una parte considerable de la suma recaudada, se debe á los bellos sentimientos de caridad que adornan al pueblo francés.

Nuestras escitaciones, sin embargo, se pierden en el vacío, como si la moral hubiese experimentado funesta transformacion, y al pernicioso influjo de este cambio, se hubiese hecho insensible la conciencia del hombre. Nadie se apresura á cerrar los labios de la opinion pública con pruebas irrefutables, nadie se toma el trabajo de

poner un dique á la murmuracion, nadie se toma interés en justificar su conducta, nadie se resuelve á publicar la cuenta de cómo y á quién se ha repartido el dinero!.....

Podrán ser apasionados los juicios que se forman, calumniosas las especias que se vierten, falsos los datos que circulan; pero ese silencio, inesplicable en cuestiones tan delicadas como la presente, dá autoridad y fundamento á todo cuanto se trasmite y circula con entera libertad.

Y lo peor del caso, es que cada dia aparecen nuevos pormenores, nuevos antecedentes que aclaran lo que al principio parece confuso, nuevas revelaciones que se resisten á la razon, y entre tanto, calla quien debe hablar, y la opinion pública señala, irritada, á la suscripcion para socorro de las víctimas del Segura, un lugar de preferencia en la serie de monstruosidades ocurridas en precedentes suscripciones.

No hemos de enraudecer hasta conseguir lo que nos proponemos; no hemos de dar reposo á la mano hasta conseguir que se declare la inocencia, la irresponsabilidad, la puleritud, el acierto de cuantos han intervenido en el reparto del dinero y para que se ponga una mordaza al *Galeoto*, ó hasta entregar al país los nombres de quienes hayan faltado á sus deberes por debilidad, por ignorancia ó por malicia. Consagrados con preferencia á la defensa de la más sana moral administrativa, sin la que no es posible el progreso ordenado y seguro de los pueblos en el camino de su salvación y sin la que todos los gobiernos han de tropezar con grandes dificultades para sostenerse, estamos resueltos á que nuestra voz llegue á donde debe llegar y á que se remuevan cuantos obstáculos se opongan á que el país entre en posesion de la verdad.

Es tanto lo que ha llegado á nuestros oidos acerca del reparto de dinero, tanto lo que se dice y todo tan grave, que nos resistimos á creerlo; pero, tal es al mismo tiempo la insistencia con que lo repite la voz pública, que nos consideramos obligados á reproducir algunas versiones, esperando que, quien deba desmentirlas ó confirmirlas, lo haga publicamente, sin reosos, ni temores de ninguna especie.

Dícese que unos doscientos individuos que aparecen socorridos en el concepto de propietarios, no aparecen en las listas de contribuyentes de la Administracion Económica.

Que son desconocidos muchos nombres de los que están pendientes de Socorro.

Que se ha despojado al Sr. Gobernador, de la facultad de distribuir el dinero, bajo el pretexto de que Orihuela está muy distante de la capital, y que era una molestia para ésta autoridad, el tener que pasar á dicha poblacion á repartir los lotes.

Que ésta facultad, se ha concedido á una Sociedad de crédito.

Que algunos de los individuos de la Comision constituida en Madrid para la direccion de este importante asunto, no tienen conocimiento de lo que ocurre.

Que hay indicadas dimisiones, á

causa de los disgustos que están ocurriendo.

Que se han hecho grandes y escandalosos gastos con cargo á esos fondos.

Todo esto y más, corre y se divulga por todas partes, pero ni una voz responde á lo que exige la justicia, á lo que impone el deber, á lo que espera con ansia la opinion, profundamente preocupada.

Es preciso dar cumplida satisfaccion al país que dió su dinero á la desgracia, que entregó sus recursos para que fuesen equitativa y justamente repartidos entre las víctimas de la inundacion, que respondió una vez más á los generosos impulsos de la conciencia, ejercitandole con pródiga mano la mas bella de las virtudes.

Veremos si esta vez, somos mas afortunados que la anterior.

No conocemos comunicado más ridículo, más fuera de tiempo y más falto de razon y de lógica, que el publicado por el Sr. D. Bartolomé Pons, en el número de ayer de *La Union Democrática*.

Como no hemos de añadir ni una palabra más á las que ya estampamos, acerca de este particular, en uno de nuestros anteriores números, y como tenemos la seguridad de que nuestro jefe y querido amigo Sr. Maisonnave, ha de guardar completo silencio, pues suficientemente afirmó, en el fragmento de una de sus cartas que reproducimos, el sentido y alcance que tenia la frase objeto de tan inoportunos comentarios, frase que no necesitaba explicacion alguna, á no ser para los que se dedican á interpretar torcida y gratuitamente, lo que está escrito en buen castellano y sin «reticencias maliciosas y ambigüedades,» impropias siempre de escritos serios y levantados, diremos cuatro palabras, prometiendole no insistir, de nuevo, en cuestion tan baladí y de tan poca monta, si se atiende á que la afirmacion de nuestro amigo y jefe—que el señor Pons y Mery mereció, despues, la confianza de los conservadores y de los constitucionales—más favorece que perjudica á la honradez y laboriosidad del Contador, que fué, del Ayuntamiento.

Si alguien dice que el Contador de fondos municipales no es el eje sobre el que gira toda la Administracion de un pueblo, no sabe lo que es administracion, ni contabilidad.

Y ya en este terreno, habiendo sido provocados tan intempestivamente por el Sr. Pons, debemos aclarar sus dudas aparentes ó reales, recordándole la predileccion con que constitucionales y conservadores favorecieron al Contador aludido, despues de haber separado á otros republicanos de las oficinas del Ayuntamiento, dándole subvenciones para establecer una escuela Mercantil, y gratificaciones importantes por los trabajos de una liquidacion.

¿No mereció, pues, la confianza de aquellos partidos? ¿No mereció, pues, la confianza de aquellos partidos? ¿No mereció, pues, la confianza de aquellos partidos?

Y por que sea cierto lo que se dijo entonces, implica esta verdad una ofensa?

Conste así, y no olvide el Sr. Pons (padre) que sus años le dan autoridad

para todo, hasta para dar consejos, tanto más, cuanto el cumplir ésta obra de misericordia, muestra la más recta via para llegar al cielo.

Por lo demás, ya que el Sr. Pons declara que no ha obrado por sujeciones de nadie, nosotros le damos entero crédito, y nos regocijamos viendo que *La Union* se asocia á las manifestaciones del Sr. Pons, «como quien quiere y no quiere.»

Que es un *sistemilla* como otro cualquiera.

Hemos terminado.

No está en lo cierto nuestro apreciable colega *El Constitucional Dinástico*, al asegurar que don Francisco García, alcalde de Vilafranca, ha sido suspendido por haberse descubierto la falsificacion de un documento importantísimo de la Secretaria de aquel Ayuntamiento. Otros protestos mas frívolos, como ayer dijimos, otros hechos sin importancia, han servido de fundamento á ese acuerdo que debe ser censurado con dureza y que no ha sido otra cosa que una concesion hecha en aras de la amistad que une á ciertos ministeriales con los conservadores.

El señor Gobernador Civil suspende al referido Alcalde, porque el Viernes Santo, asistiendo á los oficios que la Iglesia celebró en ese dia, no adoró la cruz por *cortedad* (palabras textuales), porque no ha comprado el Ayuntamiento las colecciones tipos de posas y medidas, y por otras causas de tan poca importancia como éstas, que, con franqueza lo decimos, no debiera involucrarlas una autoridad que se precie de séria.

Lo de Vilafranca obedece á causas meramente políticas, á combinaciones de partido, diga lo que quiera el órgano de la situacion, y nosotros no podemos menos de ponernos en este asunto, en frente del Sr. Somoza, si quiera sea por la consideracion que merecen esos funcionarios que se llaman Alcaldes, que administran nuestros mas caros intereses, y que en pueblos como el de que se trata, son elegidos por medio del sufragio.

Van acentuándose los rumores que desde hace tiempo corren con insistencia por Madrid, acerca de otra evolucion que se prepara entre los antiguos servidores de D. Amadeo de Saboya, entre aquellos que tanto agitaron la opinion con sus célebres, infructuosos y perjudiciales banquetes. Todas aquellas comilonas de elementos heterogéneos en donde se brindaba en cordialísima confusion por Pí y Margall y Martos, por Ruiz Zorrilla y Salvatechea, por Salmeron y Montero Ríos, dieron por resultado que unos se hayan declarado monárquicos de D. Alfonso y que otros hayan escogido un término medio, con la idea de ir inclinandose paulatinamente á la bandera enarbolada por Moret.

A propósito de éste asunto, que puede ser de gran trascendencia para la política española, escribe *El Diario Español*, las líneas que siguen:

«En tanto, los señores de la izquierda anuncian que pronto se constituirá el nuevo partido, y hablan misteriosamente de una entrevista celebrada en-